

# ÉL TE LIBERA DE LAS ATADURAS

***“Doy mi favor hasta mil generaciones para aquellos que me aman y observan mis mandamientos” (Ex.20,6)***

## MARCO DOCTRINAL

Es muy significativo que tanto el primer libro del Antiguo Testamento: el Génesis, desde sus primeros capítulos; como así también el primero libro del Nuevo Testamento: el Evangelio de San Mateo, también en el primer capítulo, nos hablen sobre el tema de la herencia.

Las enseñanzas sobre la Sanación Intergeneracional tienen tres ejes transversales:

- 1. La teología del Pecado Original.**
- 2. La genealogía de Jesús contenida en el primer capítulo del Evangelio de San Mateo.**
- 3. La oración por los difuntos.**

### 1. El Pecado Original

Escribe San Pablo: *“como el pecado entró al mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”* (Rom.5,12). Aquí refleja San Pablo la enseñanza del primer libro de la Biblia: toda creación fue terminada y “muy buena” (Gen.1,31), pero el hombre usó mal su libertad y pecó: en ese momento se introdujo en el universo el desorden, el sufrimiento y la muerte (Gen.3).

Todos los descendientes del primer hombre pecador heredamos la contaminación, el sufrimiento y la muerte.<sup>1</sup>

## 2. La Genealogía de Jesús

Entre los antepasados de Jesús, cuyos nombres encontramos en Mateo 1, 1-17, hubo hombres y mujeres que ofendieron mucho a Dios con sus idolatrías y demás pecados, así como otros creyeron en las promesas de Dios y fueron fieles a las bendiciones recibidas.

Jesús a través del poder de su Sangre derramada en la cruz, atrae sobre todos nosotros las bendiciones de Dios y nos abre las puertas a la vida en abundancia.

*“...Dios es fiel en su amor al hombre: “así como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia (o santidad) de uno (Jesucristo), vino a todos los hombres la justificación que produce vida” (Rom.6,18).<sup>2</sup>*

## 3. El Purgatorio y la obra de misericordia espiritual de orar por los difuntos.

**El purgatorio:** Es el estado transitorio de purificación necesaria para aquellos que, habiendo muerto en gracia de Dios y teniendo segura su salvación, necesitan mayor purificación para llegar a la santidad necesaria para

---

<sup>1</sup> Para entender mejor la enseñanza sobre el pecado original aconsejo la lectura de los siguientes números del Catecismo de la Iglesia Católica (CIC): 387, 390, 400 y 1865.

<sup>2</sup> CIC 402

entrar en el cielo. Esta purificación es totalmente distinta al castigo del infierno. El purgatorio es doctrina de fe formulada en los Concilios de Florencia (cf. DS 1304) y de Trento (cf. DS 1820; 1580).

**Fundamento Bíblico.** La doctrina de la Iglesia sobre el Purgatorio encuentra fundamento en la Biblia. El texto de **2 Macabeos 12, 43-46** da por supuesto que existe una purificación después de la muerte.

(Judas Macabeo) efectuó entre sus soldados una colecta... a fin de que allí se ofreciera un sacrificio por el pecado... Pues... creían firmemente en una valiosa recompensa para los que mueren en gracia de Dios... Ofreció este sacrificio por los muertos; para que fuesen perdonados de su pecado.<sup>3</sup>

### **¿Que dice al respecto la psicología? ¿Nos condiciona el pasado familiar?**

Desde la psicología es muy interesante la profundización que -desde hace ya un tiempo- se le va dando al tema.

El 18 de enero del 2003, el diario La Nación publicó un artículo sobre un reportaje realizado a Anne Ancelin Schützenberg, psicoanalista francesa especialista en psicodrama, terapeuta de grupos y profesora emérita de la Universidad de Niza -quien es una reconocida especialista internacional en el tema- y ha visitado Buenos Aires para dar conferencias al respecto.

---

3 Leer CIC 1030-1032. También aconsejo leer: “El sorprendente secreto del purgatorio” Una entrevista a María Simma, de Sor Emmanuel.

Si bien en dicho artículo se plantea la cuestión sólo desde el punto de vista experiencial y psicológico, y no asume la dimensión espiritual; sin embargo no deja de ser muy interesante para la integración de la ciencia y de la fe que pide el Santo Padre para nuestro tiempo.

Parte de dicho artículo manifiesta lo siguiente: *“Entre las cuestiones que dejan en herencia los antepasados no están solamente la sangre, el apellido, los bienes o los parecidos físicos. También nos entregan sus conflictos, a menudo irresueltos, y los dejan sin querer en manos de sus descendientes, nosotros, que tampoco sabemos bien qué hacer con ellos.*

*Así, pueden repetirse durante varias generaciones enfermedades, situaciones trágicas, relaciones difíciles o muertes prematuras en una misma familia, sin que se advierta su conexión. Es que buena parte de los dramas familiares radica en lo no-dicho, en los secretos que se pretende ocultar y que siempre, por una u otra ranura, escapan”.*<sup>4</sup>

Sin embargo, el objetivo de este capítulo no es profundizar el tema, sino el compartir algunos testimonios acerca de la importancia de orar por los

---

4 Cf. “Ay mis ancestros” de Anne Ancelin Schützenber, psicoanalista y La nación. nota Cómo nos condiciona el pasado familiar sección Ciencia/Salud | fecha de publicación 18.01.2003

difuntos y pedir a Dios liberación para nosotros y nuestras familias.<sup>5</sup>

## **TESTIMONIO 1**

### **“GRACIAS JESUS”**

El siguiente texto es parte de una carta en la que una mujer descendiente de mapuches me escribió narrándome cómo descubrió los efectos positivos de entregar a Dios a sus antepasados con las heridas y pecados con los que murieron.

“Soy descendiente de mapuches. Entre mis antepasados ha habido mucha pobreza y sufrimiento. Desde que tenía 15 años me preguntaba por qué se celebran misas por los difuntos. Creía que era sólo una costumbre, una tradición. Hoy me doy cuenta de qué importante es para ellos y para mí. A través de mi oración Dios los quiere perdonar, liberar, llenarlos de luz y de amor. Ellos pueden descansar en la paz de Cristo, e interceder para que también nosotros vivamos en paz. Gracias Jesús por permitirme hacer de puente para mis antepasados para llevarlos junto a ti”

## **TESTIMONIO 2**

### **¿POR QUÉ ESTA ENFERMEDAD SE REPITE EN MI FAMILIA?**

---

5 Para profundizar este tema desde una visión católica puede leer: “Curación Intergeneracional”, P. Robert DeGrandis, SSJ; “Sanando tu árbol familiar”, P. John Hampsch..

Había recibido una carta de una mujer que me pedía oración y que entre otras cosas me decía: “Mi abuela materna tenía diabetes, padeció úlceras en las dos piernas, se las amputaron y murió sufriendo, y hasta donde yo conozco su madre y la madre de su madre murieron de la misma forma. Mi madre y una de mis hermanas también están enfermas.”

“Hace dos años que la vida se suspendió para mí a causa del miedo, pues desde entonces también yo estoy enferma. Pero quiero vivir por mis hijos y por mi esposo. Hasta hace poco tiempo había vivido equivocada pensando que podía esperar para vivir la vida y no dedicaba tiempo para mi espíritu, pero me decidí a cambiar esto...”

“Hoy me pregunto: ¿por qué la misma enfermedad surge en las mujeres de mi familia una y otra vez? ¿Hay algún modo de cortar con esta enfermedad que parece ser hereditaria?”.

Esta mujer parte de la intuición de que la enfermedad hereditaria de la diabetes puede tener una raíz más profunda que la de una simple enfermedad ¿genética?.

De hecho con el correr de los meses ella se fue acercando más a Dios, empezó a integrar un grupo de oración, a comulgar con frecuencia, descubrió las bendiciones que surgen del rezo del Santo Rosario, aprendió a discernir lo que Dios le quería mostrar y así pudo ver **que en las mujeres de su familia siempre hubo mucho miedo e inseguridad.**

A medida que ella fue entregando a Dios sus miedos e inseguridades y también los de su familia, fue recibiendo

una alegría y una confianza en Dios como nunca antes había conocido.

Al mismo tiempo su médico se asombró de cómo su recuperación era más rápida y profunda que la de cualquier otro de sus pacientes en condiciones similares.

Según el Padre Hampsch hay muchas áreas donde indagar: "Potencialmente hay miles de clases de defectos que uno puede buscar. Genéricamente pueden ser clasificados como grupos de desórdenes:

- A.** Defectos espirituales heredados (cualquier cuestión desde la falta de oración hasta el ateísmo).
- B.** Defectos físicos heredados.
- C.** Defectos emocionales heredados (cualquier manifestación desde la timidez hasta tendencias al suicidio).
- D.** Defectos psico-sociales heredados (cualquier expresión desde comunicación pobre entre los esposos hasta asesinato psicossomático)
- E.** Defectos de la sociedad heredados, defectos comunes a familias enteras, y aun a naciones o grupos étnicos. (Cualquier actitud desde retraimiento, hasta familias de la mafia).

El orar por liberación intergeneracional es de gran ayuda para liberarse de ataduras que vienen de aquellos antepasados que han estado envueltos en el ocultismo, superstición, espiritismo o magia y cuyos efectos negativos parecen pasar a las generaciones siguientes.

Así lo experimentamos el 8 de febrero del año 2003.

Ese día, se realizó en el auditorio de la Universidad Católica -en Puerto Madero- de la Ciudad de Buenos Aires, una importantísima jornada de oración.

En esta jornada participaron, compartieron sus reflexiones y oraron con todos los servidores de la RCC que participaron del encuentro, los miembros del **ICCRS** (que son el equipo internacional de la Renovación Carismática Católica, que depende de la Santa Sede).

El encuentro finalizó con la celebración de la Eucaristía concelebrada por varios sacerdotes, asesores de diferentes diócesis, y presidida por el obispo auxiliar de la Vicaría Centro de la Arquidiócesis de Buenos Aires: Mons. José Antonio Genco y por Mons. Joe Grech quien había venido de Australia.

Entre los sacerdotes presentes estaba el P. Rufus Pereira de la India. Él integra el consejo del ICCRS, en 1994 fue elegido como Vice-Presidente de la Asociación Internacional de Exorcistas en Roma y en 1995 inició la Asociación Internacional del Ministerio de Liberación.

Después de la comunión el P. Rufus Pereira, guió una oración, en la que, entre otras cosas, oró por la liberación de las ataduras intergeneracionales. Durante esos



momentos todos los presentes pudimos experimentar el poder liberador y sanador de esa oración.

Muchos de los participantes, incluso servidores de muchos años en la RCC, experimentaron sanación interior y liberaciones muy profundas. Y varios de ellos han dado testimonio en sus comunidades de las bendiciones recibidas después de esa oración de liberación de ataduras intergeneracionales.

### **TESTIMONIO 3**

#### **“SEÑOR, ¿QUÉ ME QUERRÁS MOSTRAR?”**

Hacía pocos años que había sido ordenado sacerdote. Al igual que lo hago cada año, me dispuse a realizar mi retiro anual. Se trata de ocho días de Ejercicios Espirituales para fortalecer mi unión con Dios.

Llegaba al retiro muy cansado, y pensé que era una excelente oportunidad para descansar en la presencia del Señor.

Lo que yo no sabía al comenzar el retiro era que Jesús no sólo quería llevarse mi cansancio, sino ir más a lo profundo de este. Me mostraría cómo el origen de ese cansancio -y de otros sentimientos negativos- estaba directamente relacionado con mis antepasados y lo sufrido por ellos.

En el retiro -hasta el tercer o cuarto día- estaba muy satisfecho. Todo andaba muy bien, cumplía con cada una de las pautas dadas por Nelly Astelly, quien guiaba el

retiro.<sup>6</sup> Las enseñanzas eran muy ricas y profundas, no me costaba perseverar en la oración y tenía todo **“bajo control”**.

Pero al tercer o cuarto día pasó lo siguiente...

Estábamos almorzando. Éramos un grupo de unas cuarenta personas, entre laicos y sacerdotes. Sin hablar entre nosotros, escuchábamos una música suave que nos ayudaba a mantenernos en la presencia del Señor durante las comidas. En medio del almuerzo tomé una jarra con agua para servir a un sacerdote amigo que estaba sentado a la mesa junto a mí y servirme yo también. Cuando de pronto me empezó a temblar la mano con una inseguridad inusual.

Me sentí avergonzado del repentino temblor que no lograba dominar y que en ese momento me pareció eterno, mientras que mi amigo me miraba con sorpresa y con los ojos me preguntaba qué me sucedía. No lo sabía pero intuía que tenía relación con el retiro y con algo que el Señor quería manifestarme.

Esa mañana había meditado sobre el señorío de Jesús y, la conclusión a la que había llegado en dicha meditación era que todo estaba en orden ya que me había autoconvencido de que lo dejaba a Dios ser Señor de todas las áreas de mi vida. Pero Él estaba empeñado en mostrarme la verdad.

Esa tarde, sentado en el piso de la capilla, con las piernas cruzadas, delante del Santísimo Sacramento le pregunté

---

<sup>6</sup> Predicadora católica Chilena, autora de libros como: “Salvar lo que estaba perdido” y “El fruto de tus entrañas”.

a Dios qué significaban esos temblores. Después de estar un rato allí vino a mi conciencia la palabra ‘control’. Y me pregunté: ¿control?, ¿Qué quiere decir esto de control?

Fue ahí cuando empecé a darme cuenta de que mi mayor preocupación era tener todo bajo control, dar solución a todos los problemas que se presentaran por cualquier medio, querer que todo en mí, en los demás, en la parroquia, fuese perfecto.

Dios me estaba diciendo que ya era hora de que le entregara el control sobre mi vida y sobre todas las áreas de ella. Que lo dejara ser el Señor de mi vida. Y allí recordé lo que tantas veces había predicado dando seminarios de vida, sobre el Señorío de Jesús.

El mismo retiro me parecía que estaba yendo bien pues creía que tenía “todo bajo control”. Quería tener bajo control hasta el mismo obrar de Dios.

A lo largo de sucesivos momentos de oración Dios comenzó a ‘trabajar’ en mí. Me mostró que mi cansancio se debía a esta necesidad que sentía de querer tener todo bajo control. Exigirme más de lo que podía dar, pensando erróneamente, que era Dios quien me lo exigía. Exigiendo también a los otros una perfección en el obrar... y al no alcanzar los resultados esperados terminaba desanimado, cansado y triste.

El Señor con una pedagogía amorosa me fue mostrando a lo largo del retiro cuánto daño me había causado esta actitud y cuántas situaciones difíciles en la tarea pastoral se complicaban por no entregarle a Dios el control. Él me fue trayendo a la memoria situaciones, personas,

sentimientos... y mientras tanto -sin que yo me diese cuenta totalmente- su amor me iba “desprogramando”.

**Desprogramando.** De hecho me di cuenta de que mi forma de actuar era una programación que venía de mi padre, y que a su vez a él le había venido de su padre y así moviéndome en forma ascendente por la historia de mi rama paterna.

En uno de los momentos de oración el Señor me presentó la imagen de un hombre vestido de árabe con turbante y con su rostro cubierto con parte de su túnica para protegerse de las arenas del desierto y del sol abrasador.

Estaba de pie sobre las dunas, en una actitud tensa y vigilante, la mano sobre sus ojos en forma de visera, para impedir que el reflejo del sol le lastimara los ojos y poder ver a lo lejos oteando el horizonte.

Me pregunté: “¿será esto fruto de mi imaginación?”. Pero la imagen me seguía en todo momento. Hasta que en oración le pregunté a Dios si quería hacerme comprender algo.

Entonces empecé a **entender** que la causa quizás venía de mis antepasados paternos, que eran árabes, habitantes del desierto, quienes seguramente se veían obligados a proteger a su familia, a sus rebaños y demás bienes de los ladrones y enemigos, generando esto en ellos una actitud de tener que controlar todo al mínimo detalle.

Yo en la oración podía sentir la tensión de ese hombre vestido de árabe y me daba cuenta de que era mi misma tensión, mi misma actitud; el estar a la defensiva, la

desconfianza, el querer tener todo bajo control... y así, el servir al Señor ya no era un placer... se había transformado en una obligación, en una carga.

Pude recordar que mi papá había sido también dominado casi toda su vida por esta misma tensión, por esta necesidad de controlar y cuidar la vida de sus seres queridos hasta en los mínimos detalles, provocándole esto mucho sufrimiento a él y a la familia. Pero recordando también, cómo al final de su existencia a través de una larga y dolorosa enfermedad, fue progresivamente entregando a Dios el control de todas las áreas de su vida, de todos los miembros de la familia. Y me asombró reconocer en él a un hombre con sonrisa de niño y con gestos de una renovada ternura.

El poder **orar por mis antepasados**, el **entregar a Dios en la Eucaristía mi árbol genealógico** y la **comprensión del origen de algunas actitudes** en mí, me trajeron nueva libertad y renovaron en mi la alegría por el don de vivir y por el ministerio sacerdotal.

El Señor comenzó a liberarme del perfeccionismo y a darme la nueva libertad de criatura e hijo redimido.

## **Conclusión**

Por lo tanto es necesario orar no sólo por la sanación de nuestra historia, sino también por nuestra 'prehistoria' (heridas más antiguas que la misma persona).

Si de nuestros antepasados **heredamos un código genético** en el que se repiten en las diversas generaciones: color de ojos, color de cabellos,

fisonomía, tendencias físicas, como por ejemplo: caída del cabello o problemas en la vista, propensión a ciertas enfermedades, talento para determinado arte o ciencia. También es muy probable que heredemos ciertos rasgos negativos o actitudes pecaminosas muy profundas que parece que son comunes a muchos miembros de una misma familia.

Es común ver cómo van pasando de generación en generación la ira, la terquedad; la predisposición al suicidio, a las adicciones: alcohol, drogas, etc., a los desórdenes en la sexualidad, a la depresión, y hasta a la violencia familiar y los fracasos matrimoniales.

**Lo no resuelto surge una y otra vez**, nos herimos y herimos a quienes amamos.

Además, a lo largo de toda la historia de la Iglesia la oración por los muertos ha ocupado un lugar importante, al punto de llegar a ser una de las obras de misericordia espiritual.

**La oración por nuestros difuntos** no sólo los ayuda a caminar hacia la Casa del Padre, sino que es también para nosotros fuente de bendición.

A través de la oración por los muertos llevamos también a Dios todas esas experiencias dolorosas o traumáticas con las que ellos murieron sin llegar a resolver.

Creo -porque así lo enseña la Iglesia, y así también lo experimento- que la oración por los difuntos es importantísima para ellos y para nosotros.

El Señor me confirmó esto a través de un signo clarísimo, cuando una vez -antes de comenzar a guiar un retiro de tres días de Curación Intergeneracional- El se manifestó a través de un llamado telefónico. (Cf. testimonio siguiente)

#### **TESTIMONIO 4**

#### **“DIOS RESPONDE DE MIL MANERAS”**

Era un viernes por la mañana y tenía frente a mí la pantalla de la computadora y el libro del padre Roberto DeGrandis, quien ha escrito y profundizado en este tema de la Curación intergeneracional.

Esa tarde comenzaba un retiro de sanación interior y curación intergeneracional.

A pesar de tener todos los apuntes listos y ordenados para el retiro, había en mí una extraña y creciente ansiedad.

Ya había dado anteriormente enseñanzas sobre este tema. Pero era la primera vez que iba a dar un retiro de tres días, dedicado exclusivamente a orar por la sanación intergeneracional.

Leía y releía, una y otra vez, el libro del P. DeGrandis que estaba delante de mí, y me preguntaba: “¿por qué no elegí otro tema?”

No me sentía suficientemente preparado para un contenido de tanta profundidad. Si bien había leído, escrito y predicado anteriormente sobre esto. Y pensaba que, si bien a mí me había servido muchísimo, eso no me

garantizaba que las 60 o 70 personas que iban a participar en el retiro lo llegaran a entender o les sirviera.

Estaba en medio de esa lucha; de esa tentación de temor y desaliento, sin darme cuenta todavía de que esto era una tentación. En esos momentos me pasaron un llamado telefónico de uno de los coordinadores de la Renovación Carismática de mi Vicaria, en la Arquidiócesis de Buenos Aires.

¿Qué quería?: contarme que unas personas conocidas tuyas con familiares en Estados Unidos y en Canadá le habían comunicado que el P. Roberto DeGrandis quería venir a la Argentina a dar un retiro, porque el Señor así se lo estaba pidiendo en la oración. Entonces cuando el coordinador pensó, se preguntó y oró para saber a quién tenía que encargarle la organización de la visita del P. DeGrandis pensó en mí. Y era por eso que me llamaba.

Ahora bien, ¿no te parece mucha casualidad que en el momento en que yo estaba vacilando, como Pedro cuando empezaba a hundirse en el mar a causa del temor, haya llegado esa llamada? Podría haber llegado otro día, a otra hora, en otro momento... ¿No te parece demasiada casualidad que en ese mismo instante yo tuviera el libro del P. DeGrandis frente a mis narices? Podría haber estado leyendo cualquier otro libro, o estar a punto de dar un retiro con otra temática. ¿No te parece demasiada casualidad que entre tantos millones de sacerdotes que hay en el mundo, el que sentía el llamado de venir a nuestro país desde los Estados Unidos fuera el mismo P. DeGrandis? ¿O que entre tantos sacerdotes o laicos, fuera a mí a quien se me hiciera el pedido de organizar un retiro para que diera este santo y sabio sacerdote?.



Pues bien, también quiero que sepas que yo no creo en casualidades, aunque sí creo en “causalidades” o como dicen otros “Diosidades”. Es decir, que en la Providencia de Dios todo tiene una causa; y que Dios nos habla de todos los modos habidos y por haber. Lo que sucede es que muchas veces nosotros estamos sordos a causa de nuestra incredulidad y por eso nos cuesta percibir sus milagros. O lo que es peor, por nuestros miedos, prejuicios, críticas y desconfianzas le impedimos al poder de Dios fluir por nuestras vidas para que haga en nosotros y a través de nosotros maravillas aun más grandes.

Termino este testimonio contándoles que en ese retiro de curación intergeneracional y en los que siguieron después, Dios obró sanaciones con una profusión como nunca antes había visto.

Además “casualmente” (léase providencialmente) este retiro comenzaba el dos de noviembre. ¿Qué se recuerda en ese día en la Iglesia Universal?: a todos los difuntos. Y en ese día se ora y se ofrecen Misas en todo el mundo por los hombres y mujeres que ya partieron de esta vida.

Yo disfruté muchísimo la obra de Dios. Sobre todo porque los que predicábamos y quienes servían en el retiro no tuvimos que hacer casi nada, pues fue el Espíritu Santo quien tomó las riendas de todo. Él cambió el programa que habíamos hecho y aun hoy lo sigue haciendo en cada retiro. Se movió con libertad haciendo sus “santas travesuras” y así sanando y liberando muchas áreas en la vida de los participantes del retiro.

El Espíritu de gozo fue tanto que cuando regresamos con los servidores a nuestra parroquia de San Roque -para compartir un asado con el que nos esperaban los otros hermanos de la comunidad que no habían podido participar en el retiro- ellos se asombraron al ver nuestros rostros, pues decían que estábamos brillantes. Y eso me hizo recordar lo que experimentaba Moisés cada vez que salía de la “Tienda del encuentro con Dios”, al haber estado en la Presencia de Yahvé.

## **TESTIMONIO 5**

### **“ERA DEPRESIVA Y PENSABA EN SUICIDARME”**

El caso de Élidea puede también ayudarnos a ver cómo se heredan ciertas actitudes destructivas que influyen desde el inconsciente (todos los contenidos mentales de la conducta que no son accesibles al conocimiento de la persona) en la vida de una persona.

Élidea era una mujer de rostro triste y sombrío. Buena esposa, buena madre, pero no era feliz... En un momento me dijo: “creo que nunca en mi vida fui realmente feliz”.

En realidad el recuerdo del origen que tenía de su depresión se remontaba a treinta años atrás, momento en el que su papá se había suicidado. También a ella a lo largo de su vida le había rondado el pensamiento de acabar con su vida. Ella me dijo en un instante: “No lo hice por miedo y por el dolor y la vergüenza que esto provocaría a mi esposo y a mis hijos”.

La depresión de Élidea se había profundizado en los últimos meses pues la agobiaba un sentimiento de

inutilidad. Sus hijos ya adultos no dependían más de ella. Uno se había casado y otro había viajado a estudiar a otra ciudad.

Ella había desarrollado una errónea conciencia de valor, sobredimensionando los roles de esposa y madre, en lugar de desarrollar su sentido de valor en cuanto al propio ser. *Es decir que puso el hacer sobre el Ser.*

A todo esto se le sumaba el recuerdo de haber escuchado en su niñez hablar acerca de un bisabuelo quien al perder su negocio y quebrar también se había suicidado. En algún momento alguien había dicho: *“el suicidio es como una maldición en la familia”*.

En efecto, muchos psicólogos atestiguan que hay tendencias obsesivas al suicidio que se repiten en las familias en casi todas las generaciones.

De todo esto y de lo que fue surgiendo en la oración pudimos confirmar que en las diversas generaciones de la familia de Élida se repetían dos heridas: la primera era la desvalorización de la propia vida, la cual intentaban tapar con éxitos materiales, económicos o sociales. O con roles como -por ejemplo en su caso- el de madre perfecta.

La segunda herida era la de depresión y la tendencia al suicidio.

Después de varios meses de orar sobre sus tendencias negativas y ofrecer misas por el descanso eterno de sus antepasados, especialmente por aquellos que se habían quitado la vida o lo habían intentado, ella comenzó a

recuperar una alegría que había perdido hacía muchos años.

En una oportunidad ella me dijo: “fue como si alguien que vivió siempre en la oscuridad de pronto viera entrar por la ventana de su habitación un cálido rayo de sol”.

En la parroquia de San Roque -en una misa de intercesión por los enfermos, en que entregamos de modo especial a Dios el Genograma (gráfico con los nombres y ataduras de los antepasados)- terminada la celebración, Élida dio testimonio del poder de Dios en su vida y agregó: “hoy mi esposo y mis hijos se sorprenden al verme reír, cantar, arreglarme y tener iniciativas que antes ni se me ocurrían”.

## CAMINO DE SANACIÓN

- **Renuncie** en nombre propio y en nombre de sus antepasados -en la presencia de Dios- a cualquier mal que hayan hecho: **pida perdón** por sus pecados; por sus odios y rencores; por los abortos familiares; por las prácticas de ocultismo (espiritismo, adivinación, clarividencia, magia, etc.), violencia familiar, rechazos, abandonos, abusos, violaciones, desórdenes sexuales; adicciones, muertes de forma violenta (agregue aquellas tendencias viciadas que se repiten en la familia).

- **Reafirme su deseo** de apartarse de todo lo malo y de ponerse bajo el Señorío y la protección de Jesús.

- **Presente al Señor** a cada uno de los miembros de su familia que hayan muerto en las generaciones pasadas, imaginando que María y Jesús los toman de la mano y

los llevan con ellos hacia el cielo. Imagine al Señor Jesús que con una espada luminosa corta cualquier asociación negativa con su vida o la de sus seres queridos.

Puede pedir que la Virgen también le llene del amor que tiene poder de sanar todas las heridas.

- **Entregue** a todos aquellos antepasados que hayan muerto de manera violenta o que se hayan suicidado.

- **Esté abierto a la “palabra de conocimiento”** a través de la cual Dios le puede comunicar por medio de una palabra o imagen que viene a su mente, o a través de un sueño, la angustia o el problema no resuelto de algún antepasado antes de morir y por lo que usted debe orar y ofrecerlo en la Eucaristía.

## **ORACION**

“En el nombre de Jesús, y por mi autoridad como cristiano tomo la espada del Espíritu Santo, y corto de las generaciones pasadas cualquier comunicación de odio, amargura, resentimiento, falta de perdón, crueldad, lujuria, envidia, gula, ira, pereza, soberbia y cualquier cosa negativa o cualquier cosa que no sea del Reino de Dios. Yo invoco la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo que venga sobre mí y mi familia, liberando, sanando y protegiendo. Yo le pido al Espíritu Santo en nombre de Jesús que corte, limpie, purifique todas las emociones negativas que puedan haber sido comunicadas en cualquier generación. Amen.”

**Del libro: “Dios quiere sanar las etapas de tu vida”.  
Ed. San Pablo. Argentina**

**Nota:**

**Para hacernos llegar sus peticiones y testimonios o para comunicarse con nuestra comunidad, puede hacerlo a: [secretaria@sanroquercc.com](mailto:secretaria@sanroquercc.com)**

**Nuestra pagina:**

**[www.sanroquercc.com](http://www.sanroquercc.com)**